

IZQUIERDAS

Semanario Republicano

Año I

Cuenca, 27 de Octubre 1933

Núm. 7

En la brega ELECTORES:

Ya podemos hablar más en concreto. Hace pocos días, declarábamos solamente nuestro propósito decidido de ir a la lucha, y no añadíamos más, únicamente que nuestra colaboración con otras fuerzas políticas dependía en gran parte de la lealtad con que fuéramos requeridos o de la fuerza que se nos reconociese.

Y lo mismo decimos hoy. Ni más, ni menos.

En la calle se hacen cábalas mil y comentarios sin cuenta. No damos a ninguno patente de veracidad. Avanzamos al campo electoral con nuestro candidato radical-socialista, acuciados por la esperanza de obtener el triunfo.

Ahora bien. Nuestros corazones de republicanos, legítimamente izquierdistas, han de latir muy cerca de todos los pechos caldeados por el mismo sentimiento de avance; el objeto no ha de marcar entre las izquierdas genuinas grandes diferencias.

Si estas izquierdas logran el triunfo, lo entenderemos triunfo común, y de cualquier forma y en cualquier momento, allí donde salte la chispa que impida el retroceso de la revolución, allí nos encontraremos todos inflamados por el mismo entusiasmo, por el mismo fervor, por igual fe y por el mismo coraje impetuoso que arrollará sin más contemplaciones las débiles barricadas de reaccionarios y monárquicos, más o menos embozados, haciendo trizas un empacho de legalismo, que ha sido el valladar con que ha tropezado el espíritu renovador de España.

No podemos creer que estas palabras nuestras tengan rectificación por aquellos elementos que han sido y son dueños de nuestro afecto, y de los que esperamos un trato de reciprocidad. Nuestro gran dolor sería equivocarnos en el extremo que apuntamos, porque a señalarlo nos lleva una inquebrantable lealtad, un deseo de franca convivencia frente al enemigo común.

Esta es nuestra actitud de republicanos radicales-socialistas.

Y mientras el momento llega, al grito de ¡Viva la República! unimos este otro:

¡Viva la Revolución!

Nadie que conozca, siquiera sea superficialmente cómo ha venido desenvolviéndose la política en nuestra provincia, podía negar, que unos hombres, los que formaban en las filas de las agrupaciones republicanas de la capital, tuvieron en sus manos los cuatro primeros puestos por esta provincia de Diputados de las Constituyentes. De haber sido un ambicioso quien se dirige a vosotros hoy, se presentaría ante el cuerpo electoral a que éste validara o diera repulsa al mandato que se le otorgó.

Me detuvieron consideraciones de delicadeza, que otros no hubieran sentido ni practicado y seguí en estos años adscribiendo mi actividad a la actuación intensa en lo profesional, a laborar por la República, silenciosamente, sin descanso, cooperando al crecimiento de las organizaciones radicales socialistas en los pueblos y a servir con todo denuedo y entusiasmo, hasta donde llegara mi valimiento, a los amigos y simpatizantes.

Miro retrospectivamente y me siento satisfecho y enorgullecido, tranquila la conciencia. Contribuí a la depuración de las costumbres políticas, no sembré odios, mi consejo fué siempre leal y elevado, tuve y tengo el respeto que el adversario merece, honrándome con la amistad personal de muchos que no comparten mi posición doctrinal.

Disueltas las Cortes y convocados comicios para el primer Parlamento ordinario de la República, las organizaciones radicales, socialistas de la provincia, democráticamente, por el sufragio de sus representantes, que condensa la opinión de los que forman en las filas de las agrupaciones, me designan candidato. Cuando dependió de mí, pude libremente desertar; era seguro el triunfo, muy fácil al arribista la carrera política, aunque tuviera escasa preparación y mezquino bagaje intelectual; repasad nombres de gobernadores, pasad después a las Direcciones Generales y Subsecretarías hasta llegar a este Ministerio donde unos cuantos señores grises e innominados ante el país rigen los destinos de España.

Verdaderamente la lucha no interesaba, aunque esto produzca extrañeza a cuantos son incapaces de comprender una ética y norma política.

Las circunstancias han variado. Son los correligionarios quienes agitan mi nombre como bandera, son los amigos no enrolados en partidos, de las más diversas tendencias que aspiran a llevar al Parlamento una voz serena, ecuaníme, que no enmudezca ante los grandes problemas ideológicos que han de plantearse y que principalmente, por conocer todos los problemas de la provincia, sirva a esta con decoro y entusiasmo.

Contienda difícil, dura, de encendida pasión en defensa del ideal. Nadie debe rehuir la responsabilidad; mucho menos la juventud. Es el momento en que me dirijo a los electores de Cuenca y su provincia.

¿Promesas? Actuación en el futuro. De todo ello estáis tan desengañados, que no preciso escribir.

Creo en lo que respecta a mí, que la conducta hasta el presente, avala el mañana.

Hastados os encontraréis de representantes que, una vez obtenida la investidura parlamentaria, no se acuerdan de quienes les elevaron.

Soy uno de vosotros; derrotado o triunfante, seguiré poniéndolo todo al servicio de los amigos y de Cuenca y su provincia.

A. López-Malo

Elecciones a Diputados a Cortes

CANDIDATURA REPUBLICANA RADICAL-SOCIALISTA
POR CUENCA

D. Aurelio López-Malo Andrés

Nuestro candidato

Poco, muy poco, tenemos que añadir a lo que el correligionario López-Malo dice en su adjunto manifiesto a los electores.

Hemos, sí, de reforzar su postura de político sin apetencias ni ambiciones, que tiene bien demostrada.

Nadie, ni en la capital ni en la provincia, ignora que Aurelio López-Malo, cuando el sol de la República iluminó a España, era el hombre de más prestigio político, el rector indiscutible de la opinión republicana conquense, el demócrata y el amigo, hacia el que se dirigían las miradas escrutadoras de los electores, pidiéndole una decisión.

¿Quién puede atreverse a negarnos que si López-Malo hubiera presentado su candidatura, el triunfo, a más de seguro, hubiera sido clamoroso?

¿Por qué no fué a lucha entonces López-Malo?.. No se podrán aducir razones de imposibilidad, que no existieron, ni de conveniencia, imposible de concebirse, en favor de nuestro candidato de hoy. Dependió exclusivamente de su voluntad y un tanto también de la deslealtad de los hombres que después salieron trinitantes. (Excluimos al partido socialista). Porque López-Malo era para ellos un estorbo, como hoy es un peligro, ¡qué duda cabe!

No nos pesa, sin embargo. Mientras los ex diputados por Cuenca, que se llamaron republicanos, tendrán que presentarse a la opinión, del brazo de elementos cubiertos con una máscara que les hemos de arrancar, para en trance difícil, escuchar las increpaciones populares condenando su inacción o su labor nefasta, nosotros marcharemos con la frente alta, tranquila la conciencia y el ánimo en regocijo, llevando en vanguardia a un republicano animoso, luchador, sacrificado y limpio de toda mácula.

Esta es, precisamente, la diferencia que nos anima, el contraste halagüeño que nos vivifica. ¡Otros quisieran poder decir ahora lo mismo!